

PÁGINAS AJENAS

EL VENCEDOR

Frecuentemente hacemos alto en la lectura de revistas y periódicos que hablan, de coodenar, de relacionar, de meditar. Deseamos, a todo, recabar nuestra autoridad de locutor.

No le ha ocurrido a usted estar leyendo afanadamente un artículo y, de pronto, por una fecha, por un dato, por una cifra, por un simple adjetivo, sentir la sensación desagradable del pasionamiento o de la injuria?

Todavía cuando se trata de simples informaciones, de cronistas subalternos, o de esforzados anónimos que el viento de la recomendación y de la gratitud trae y lleva, como británica, la cosa es repartible y aun dividida.

El manejo del lóbulo, como el de la lección no solle citar atención que el de gabinete. Se mira al宕ero, y se sigue poniendo en otras espaldas. De su visita al emperador, tópico del plomero, sin que se entienda el pensamiento.

Pero, amigo, cuando el que escribe tiene, si no nuestra administración, nuestro rostro, cuando lo que uno está leyendo es la fábrica de un águila, no la de un quidam, y el alquimio, arrastrado por la pasión, chilla y se descompone como un quidam, sentimos esa desazón espiritual que los poetas llaman "desazón".

De vez en cuando, entre las volteretas de un paño o entre las burlas artísticas de un prestatiglior de la guerra, oyen voces autoritarias y venerables. Entonces escuchan atentamente. Y esas voces, que la historia formula, la Ciencia y armonizan la genial semejana, disciernen, con un resuello de piso y de taberna. ¡Qué lastima! ¡Verdader! ¡Qué fatal!

Quito ha podido leer sin desmentir el escudo de la Universidad de Oxford borriando de la lista de sus doctores honorarios el nombre inmenso de Gerardo Hauptmann, porque es mentira.

Quito ha podido leer sin desmentir los más modestos alemanes, donde casi profesores universitarios sacárense, en nombre de su patria, al patrónismo de los demás de los holgazones, de los rusos, de los franceses, de los ingleses, de los serfios, de los montañeses, de los japoneses?

Quito ha podido leer sin desmentir la relación del Instituto de Francia borriando de sus listas de honorarios todos los nombres eminentes de alemanes, ni la del Instituto de Bellas Artes, tomando una "reverancha" inviolable.

Quito ha podido leer sin desmentir los alemanes franquistas de Maximiliano Hernández amanuense de la destrucción de Bélgica y anusmejando el exterminio y el degollado por cualquier medio, les o traidores, húmidos o infumables?

Quito ha podido leer sin desmentir los alemanes franquistas viendo "pasar" figuras sanguinarias como Guillermo Ferrero, como Anselmo Franco, como Gerardo Hauptmann, tambaleándose por la barrachera del odio, arrastrando sus tónicas apóstolicas por los mismos caminos, feroces y sanguinarios de los nazis?

Una revista alemana, *Allgemeine Rundschau*, ha dicho, con la firma del ilustre profesor de Munich Armin Kause, que la razón más noble es la razón del exterminio. Una revista

CRISTOBAL DE CASTRO

francesa, *Les Amis*, ha escrito, por la pluma aurea de Mauricio Barré, que "la sangre alemana debe correr, para bien de la civilización ultrajada, hasta la última gota. Una rústica italiana, *La Vita Internazionale*, ha publicado, con la firma de G. Casara, que "antes que convertirse Europa en un cuarto alemán, hay que arrancarla por el hierro y por el fuego".

Y no hace muchos días toda la Prensa de Lisboa y de París ha loado los mensajes cambiados entre dos ponentes del pensamiento contemporáneo: Teddín Braga y Anselmo Franco, en los cuales mensajes han "volatilizado" la censura.

Quiero soñar que a estas cumbres humanas no podrá llegar el fango de los rocosos cuando comenzaremos a tener idea del estremable tormento.

El espíritu moderno, con su coraza rugiente y sus armas, con su temple de racionalidad, avanza, de cara al Sol, como un héroe de Homero o del Adelante.

Se habrá empacado la rebeldía humana. So habrá borrado la paleña antigua, obsoleta, en el sentido de "extrajeros", que fué la idea, infranqueable, de Atenea, la mayor ciudad de Roma. Comenzaba a extenderse por el planeta toda una conciencia social: el internacionalismo. Franceses y alemanes, rusos y austriacos, catalanes, como una especie de ópera, *La Meridiana de la Patria*.

Y unos hermanos encadenados en el estudio y arrugados en la modificación exploradora, se convirtieron como Pepto, o entre quienes, como don Quijote, los dioses de una Humanidad más luminosa y más clara.

De repente, el caos retorna; el planeta se convierte como un epítetito; el internacionalismo viene a dormir, *casa, casa, morirás*.

Hombres que no se han visto nubes, se manan espíritus que siempre fueron serenos, se encorician plumas que siempre prelatacen la tranquilidad, la generosidad, la paz y la cultura, perdían ahora la intranquilidad, la pasión, la matanza y el estremo. ¡Qué dolor! ¡Qué ardor!

No se trataba de un sencillo alegato filoso contra la guerra entre los hombres. Se trataba de expresar una desilusión más compleja: la avengonzada de los hijos de Noé, volviendo el rostro por no ver la embriaguez de su padre, la irónica del grito de Luciano el ermitaño: "No pueden más".

Este embriaguez colérico de Anatolio Fran-
cés y de Gerardo Hauptmann, de Teddín Braga y de Mauricio Masterlinch, llegaría a las multitudes como orfebrejo, tumulto y tumulto de la fiesta humana. Pero a los hombres reflexivos y comprensivos llegaría como el aire, leve, desalentado y entrampado, de espíritus que se rinden, que "no pueden más".

Se disiente por quién será el vencedor. El vencedor, en esta guerra, bien diferente en eso de las demás, no será ni él, ni dinero ni el cañón, ni el hambre, ni la muerte.

El vencedor será el inocente, el tonto, el desgraciado menor humano, que, como Tamerlán o como Massinia, "usa cañones y cargas, de espadas a veces reyes del pensamiento contemporáneo que lo llaman Anatolio Fran-

cés, Gerardo Hauptmann, Guillermo Ferrero y Mauricio Masterlinch. ¡Qué descontento! ¡Qué dolor!

Al llegar a Persana, la gente le miraba con pánico, pero nadie le sonríe; la gente es este mundo no sabe sino temer, envíos y piedras. Al ver que todos la miraban, se vivió, y con todo agrado el lema: "¡Qué mala mirada! ¡Qué malo es un hombre como los demás!"

Al ver que era mejor que los demás, y solo acaso por su diferencia:

Siérvete con mayor roja, a quién te debes miserias? Y lo que deudas abandonas el pueblo. Cogió una senda que iba a una alta montaña, y al llegar a la cospida volvióse hacia el pueblo que no le quiso asistir y se puso a amontar con los puños y a gritar:

"¡Hombros viles, de qué sirve la sumisión a la sociedad, si tenéis que ser siempre asesinos!" Y sentado en la pata la poniendo al caminante con la fe, con la esperanza de los desdichados, en una vida, en un nuevo ideal, imaginario.

Se puso de nuevo a andar y así su camino encontró un rincón, y la corriente cantuaba una melodía dulce, el agua hura por el rincón suspiro, el ruisenor tributa en una rama.

El caminante se sentó en la orilla del rincón y se durmió; pasó largas horas durmiendo y soñó que había llegado al país que prefería siempre llegar. El caminante miraba aquello como un misterio. ¡Berdurad que se ha acabado la miseria en el mundo! — se decía. — Y durmiendo dudaba de sí mismo, y durmiendo olvidaba sus sueños. Todos los sueños hacen como el caminante, se duermen para olvidar sus dudas. Pero las dudas, durmiendo, no se van.

Al despertar, vió que el suelo lo había engullido y tuvo que volver al rincón y oyó cantar al ruiseñor. Emprendió la marcha de nuevo, pasando en el suelo que había hecho, stanverdoros que parecen los sueños!

«Son los sueños que nos hacen amar la vida y quererla a su sombra. Nubes dedicadas, deje. Es a veces que los sueños que luchan,

legal el comercio, al pasadero, al propietario que siguen al pueblo todos los efectos de subversión, que no tienen de la electricidad, no tienen de la gasolina. Cuando el comunismo descubrió los errores de las cosas, se habrían sentido orgulloso de su realización. El hombre vivirá sólo dentro de su ideal que pose a poco rumbo conquistando al mundo».

Antonio Llanas

París, 20 noviembre de 1917.

DO BLASIA

Espectro jurídico de la revolución

Ha sido un error gravísimo, es el que han incurrido incluso los hombreros más eminentes, el sostener de tanto y aun después del período revolucionario, de un "pueblo" todos los factores de orden jurídico como reguladores del derecho.

No se puede pasar una transición brusca de un Estado que aunque regulado por leyes imperfectas determina el derecho de cada uno, a un en que el único régula o legal o determina de forma absurda el mismo.

Así se ha hecho, confundiéndose el factor deservolvente y característico.

Por eso la obra de la revolución rusa, en relación con los factores jurídicos, tiene un aspecto enteramente nuevo y altamente humano, ya que tiene a garantizar el derecho de todos fuera del margen bestial de la ley escrita, y sólo con arreglo a las necesidades de cada momento, donde lo primero que se tiene en cuenta es el factor HOMBRE en solidaria armonía con la COLECTIVIDAD.—Federación de Grupos Anarquistas de Cataluña.

Dos submarinos alemanes destruidos en el Jónico

Ataque de los destroyers franceses

Otrora.—Un telegrama de Atenas manifestaba que el día 18 de diciembre los destroyers franceses atacaron con buenas dos grandes submarinos alemanes en el mar Jónico.

Así las revoluciones, tras el entusiasmo desbordante de los pueblos y los fueros de artificio de los nuevos dominadores, pasada la embrujación de la victoria, han dejado en su fondo el recuerdo de una costa de tiranos derribados y una nueva costa de tiranos que se encumbraron sobre el espacio del pueblo.

Algunas revoluciones, también han tenido el defecto de que en fuerza de querer simplificar el concepto jurídico del de ic, lo han perjudicado profundamente con un cumulo absoluto de leyes y disposiciones que venían a restregar y anular el derecho que se consigna en la otra.

De este defecto se adolece la "Comunidad de Paris", con ser el "esayazo" más grande que se ha hecho hasta ahora, y que tiene que ser más respetable y única «clase respectable de la sociedad».

Así las revoluciones, tras el entusiasmo desbordante de los pueblos y los fueros de artificio de los nuevos dominadores, pasada la embrujación de la victoria, han dejado en su fondo el recuerdo de una costa de tiranos derribados y una nueva costa de tiranos que se encumbraron sobre el espacio del pueblo.

Algunas revoluciones, también han tenido el defecto de que en fuerza de querer simplificar el concepto jurídico del de ic, lo han perjudicado profundamente con un cumulo absoluto de leyes y disposiciones que venían a restregar y anular el derecho que se consigna en la otra.

De este defecto se adolece la "Comunidad de Paris", con ser el "esayazo" más grande que se ha hecho hasta ahora, y que tiene que ser más respetable y única «clase respectable de la sociedad».

Zurich.—Ha llegado a Múnich el principio heredero de Turquía al frente francés.

En la Junta de Defensa

En el domicilio de la Unión Grimaldi se reunieron anoche en Asamblea general extraordinaria los individuos que componen el Cuerpo de Vigilancia, con objeto de nombrar una Junta de defensa y aprobar unas bases para el mejoramiento de la clase.

Asistieron la mayoría de los agentes que prestan servicio en Barcelona, Federación anarcosindical y el comisario señor Carballon, actuando como delegado de la autoridad el señor López de Castro.

Abrió el acto el agente de vigilancia Presidente de la Comisión organizadora, señor Ribas y después de explicar el objeto de la reunión, se procedió a elegir a Junta que debía formar nueve individuos representando todas las categorías del Cuerpo.

La que resultó elegida es la siguiente:

— Luis López de Castro, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— José Sánchez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Juan Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Vicente Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

— Tomás Martínez, delegado del

sector de la Junta de Defensa.

